

EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA



Cuaderno 7.º

25 fotografías

25 céntimos

El Album de la Guerra de Melilla.

Sumario de las fotografías publicadas en el cuaderno sexto.

Matrimonio moro de la kabila de Bu-Arg, que el mismo día de sus bodas cayó prisionero de las tropas que tomaron Zeluán.

Establecimiento de un parque móvil de artillería en las posiciones de Nador.

Batería Schneider haciendo fuego sobre el enemigo atrincherado en las lomas de Benibuifrur.

Columna de cazadores en marcha al iniciarse los primeros movimientos de avance.

Artillería de montaña haciendo fuego sobre el enemigo atrincherado en los alrededores de Tardixt.

Columna de cazadores en dirección del cabo de Tres Forcas.

Soldados esperando el regreso de un convoy procedente de la segunda caseta.

Tipos del Rif.—Los hijos de uno de los moros de la policía indígena.

Moros confidentes, entre los que figura el célebre «Gato», que aparece en el centro del grupo.

Ametralladoras emplazadas en la segunda caseta disparando sobre rifefios ocultos en las estribaciones del Gurugú.

El coronel Primo de Rivera y varios oficiales almorzando en la posición «El Casino» establecida en el Gurugú.

En la posada del cabo Moreno.—Grupo de periodistas acompañados del capitán Sr. Nido y teniente González, jefes del destacamento.

El general Morales con su Estado Mayor haciendo un reconocimiento en nuestras posiciones de Tardixt.

Vista de un aduar moro á las últimas posiciones conquistadas por nuestras tropas.

Fuerzas de cazadores distribuidas en guerrilla durante las importantísimas operaciones que determinaron la toma del fatídico Gurugú.

El emisario marroquí El Bachir Ben-Sen-Nah, embajador extraordinario enviado por Muley Haffid para gestionar la suspensión de hostilidades de las kabilas cercanas á Melilla.

Moros de las kabilas de Quebdana fraterni-

zando con las tropas españolas de guarnición en la alcazaba de Zeluán.

Vista de la Mezquita del poblado del mismo nombre después de haber sufrido el bombardeo de nuestra artillería.

Nuestros soldados en las trincheras cosiéndose la ropa en las horas de descanso.

El depósito de agua establecido en el Gurugú para el abastecimiento de las posiciones de aquel punto.

Soldados interrogando á un rifefio que pidió parlamento al avanzar nuestras tropas sobre Tres Forcas.

La guardia civil en los alrededores de Nador revisando pasaportes de los kabileños no rebeldes.

Fuerzas ocupadas en arreglar los desperfectos que el temporal causó en las tiendas de campaña.

Recomposición de chozas que destruyeron las lluvias por los moros neutrales habitantes cerca del fuerte de Camellos.

El Album de la Guerra de Melilla.

Los rebeldes luchan entre sí.==España protege á los moros pacíficos.==Continuados ataques al convoy.==Episodios heroicos.==Escaramuzas sangrientas.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

No fué un tiroteo suelto de esos que parecían no tener más finalidad que realizar un acto de presencia, sino que fué continuado y bastante nutrido.

Las baterías del Hipódromo enfilaron sus obuses hacia la barrancada del Lobo, colocando varios proyectiles muy certeramente.

El enemigo, no obstante, no cesó en su tiroteo. A la hora de siempre salió el convoy, y apenas hubo pasado el primer blocao, los moros le hostilizaron.

El jefe de las fuerzas que protegía la marcha del convoy, ordenó que avanzase una guerrilla. Avanzó ésta violentamente, hizo dos descargas y retrocedió luego, porque el enemigo arreció su fuego de fusilería, que continuaba siendo nutrido y persistente.

Las baterías de artillería de montaña colocadas en la parte posterior de la primera caseta y las del fuerte de Camellos, combinadas, dispararon sus cañones sobre el enemigo. Fueron los disparos tan certeros que varios grupos de moros quedaron disueltos, y vióse á

muchos de éstos correr á ocultarse tras las chumberas lejanas de los lugares en que las granadas caían.

De una conversación interesantísima habida entre un culto escritor de asuntos militares y el llorado comandante Perinat, muerto há poco como un héroe sobre el campo del combate, entresacamos el siguiente diálogo, en el que se recogen curiosas noticias:

—¿Qué pasó, amigo mío, en el convoy del día 22?

—Poca cosa. Nos tiraron desde sus escondrijos y nos hicieron nueve bajas.

—¿Qué tal los soldados?

—Muy bien. Entraron en fuego sin desplantos y lo resistieron impasibles y dueños de sí, con tranquilo heroísmo, colectiva é individualmente, y para demostrárselo á usted, escuche lo que ocurrió con uno de los soldados heridos. Ni uno de éstos dobló la rodilla en el combate con debilidad ó miedo. Rodaron disimulando su daño, enteros, varoniles, viendo correr su sangre generosa con absoluta calma. A uno de ellos, mientras llegaba el médico, yo mismo le recogí y presté la prime-

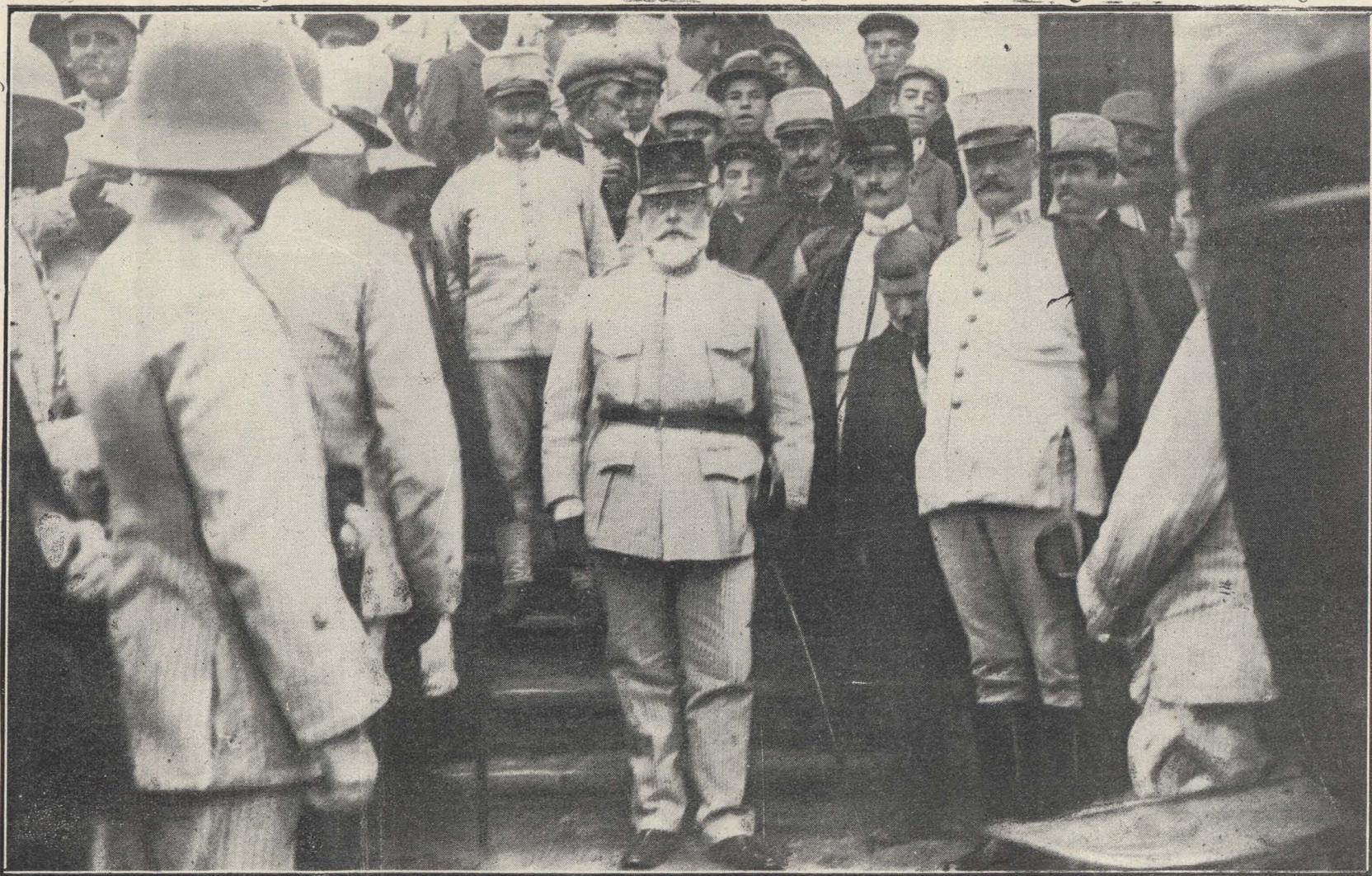
ra asistencia. Tenía un balazo que le atravesaba el muslo por su parte interna, y era grande la hemorragia. Conteniéndosela con las manos, yo le daba ánimos y le inspiraba confianza. «Esto no es nada, mi comandante—decíame el muchacho—. Estos tíos van perdiendo la puntería»—siguió el bravo con la cara serena y los ojos brillantes y limpios.

—¡Hermosa manera de caer! ¡Brava gente! Esos soldados, Perinat, son, como de León, leones...

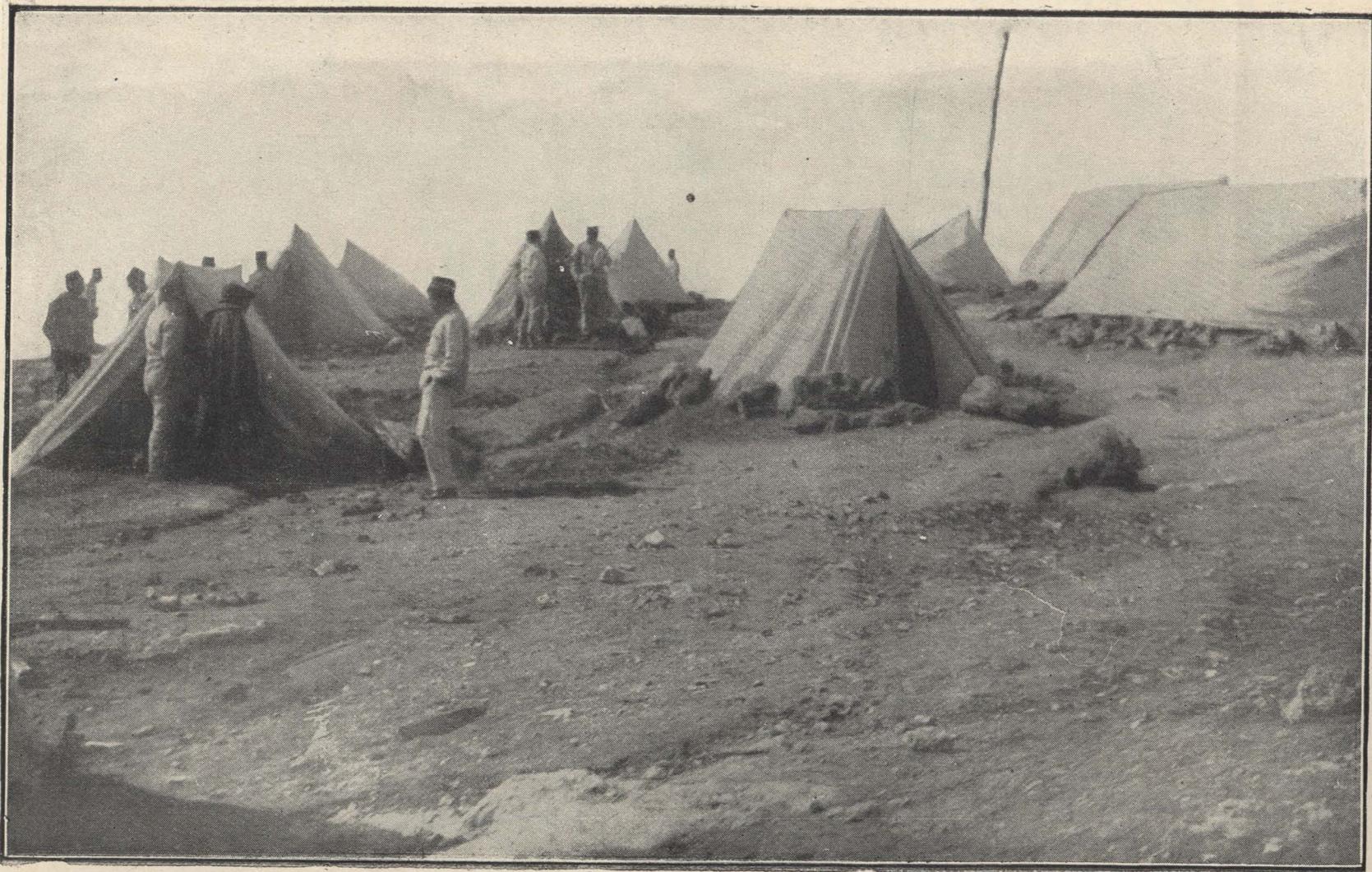
—Es una satisfacción oírlo. Yo, por mí, me siento orgulloso de mandarlos—repuso el comandante.

Las operaciones verificadas el 31 de Agosto en zoco El-Arbáa tuvieron verdadera importancia. Apenas se presentó el enemigo en batalla frente á frente de nuestras tropas, sufrió una gran derrota.

Atacaron los rifeños, no sólo con sus ordinarios elementos de combate, sino con caballería, ocupando una línea dilatadísima, que obligó á nuestras fuerzas á extenderse para acometer y destrozar, como lo hizo, á la jarka combatiente.



EL GENERAL MARINA SALIENDO DE VISITAR EN EL CEMENTERIO DE MELILLA A LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA



VISTA GENERAL DEL CAMPAMENTO ESTABLECIDO POR NUESTRAS TROPAS EN LOS ALREDEDORES DE NADOR



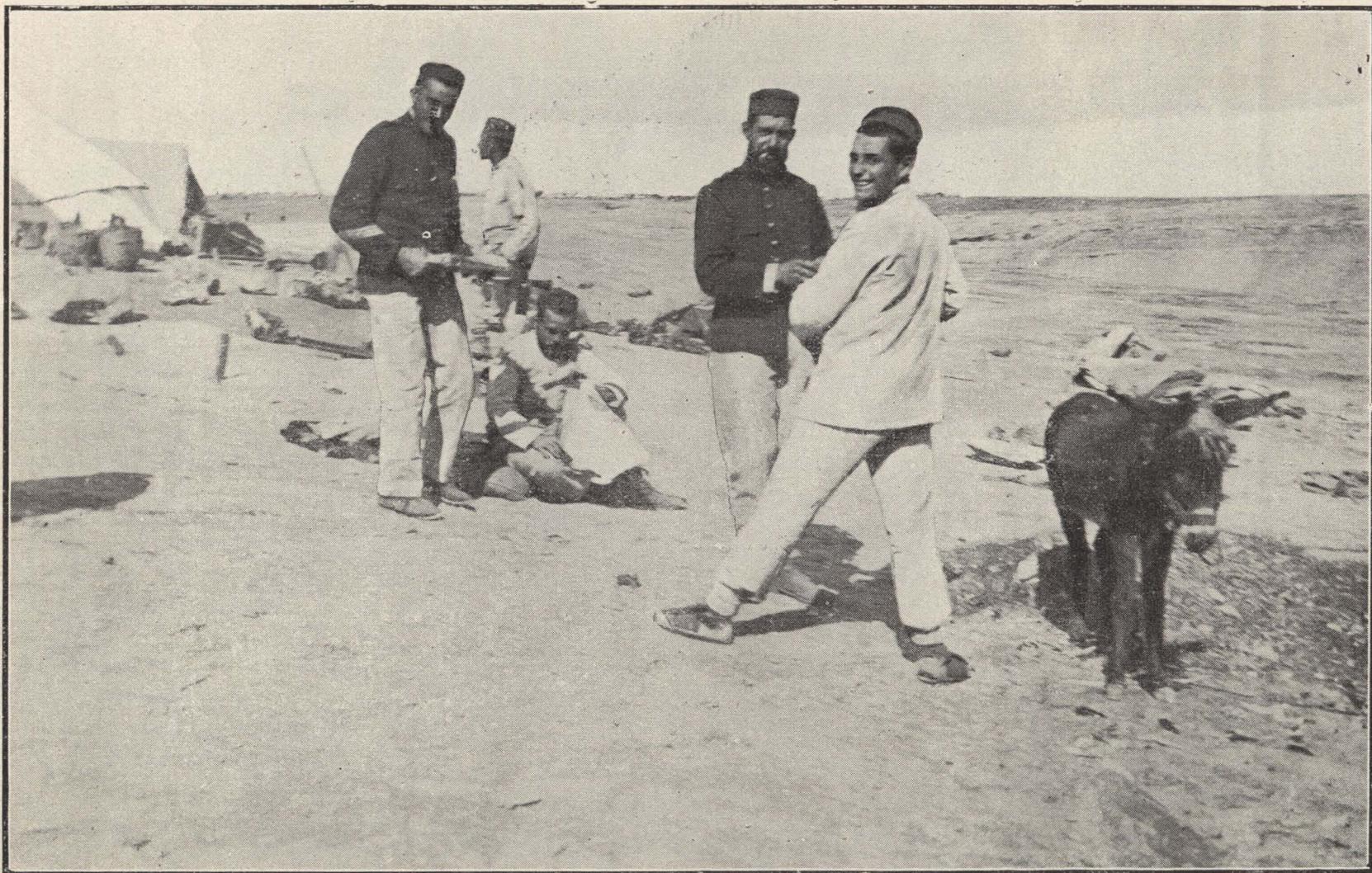
EL GENERAL DE BRIGADA INFANTE DON CARLOS DE BORBON, ACCOMPAÑADO DE VARIOS JEFES Y OFICIALES,
SALUDANDO LA ENSEÑA DE LA PATRIA



ARTILLEROS EMPLAZANDO UNA BATERÍA DE MONTAÑA EN LAS POSICIONES DE HINDUM, RECIENTEMENTE CONQUISTADAS



VISTA EXTERIOR DE LA CASA PROPIEDAD DEL CHALDY, EN HINDUM, Y QUE NUESTRAS TROPAS RECONOCIERON MINUCIOSAMENTE



ESCENAS DEL CAMPAMENTO.—SOLDADOS DEDICÁNDOSE A LA LIMPIEZA DEL VESTUARIO



NUESTRAS TROPAS BAJANDO DE LA POSICIÓN LLAMADA «NIDO DE ÁGUILAS», LA MÁS ESTRATÉGICA DEL MONTE GURUGÚ



101. GENERALES ARIZÓN Y DEL REAL CON ALGUNOS JEFES Y OFICIALES AYUDANTES, EN LAS POSICIONES DE HINDUM
RECIENTEMENTE CONQUISTADAS



ARTILLERÍA DE MONTAÑA AVANZANDO POR LAS INMEDIACIONES DE SID'-AMARAN, PARA COADYUVAR Á LA TOMA DE UNA POSICION ESTRATÉGICA



SOLDADOS LAVANDO SUS ROPAS EN LAS MÁRGENES DE MAR CHICA

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR - BIBLIOTECA CENTRAL



LA DIVISIÓN TOVAR, FORMADA DESPUÉS DEL RECONOCIMIENTO Y TOMA DE HINDUM



GUERRILLA PREPARADA PARA HACER FUEGO DURANTE UNO DE LOS RECONOCIMIENTOS PRACTICADOS EN HINDUM



SECCIÓN DE CABALLERÍA EN DESCUBIERTA Y EN LA QUE FIGURAN MOROS CONFIDENTES



OFICIALES DE LA CUARTA COMPAÑÍA DEL SEGUNDO BATALLÓN DE LEÓN, Á LA PUERTA DE SU TIENDA DE CAMPAÑA



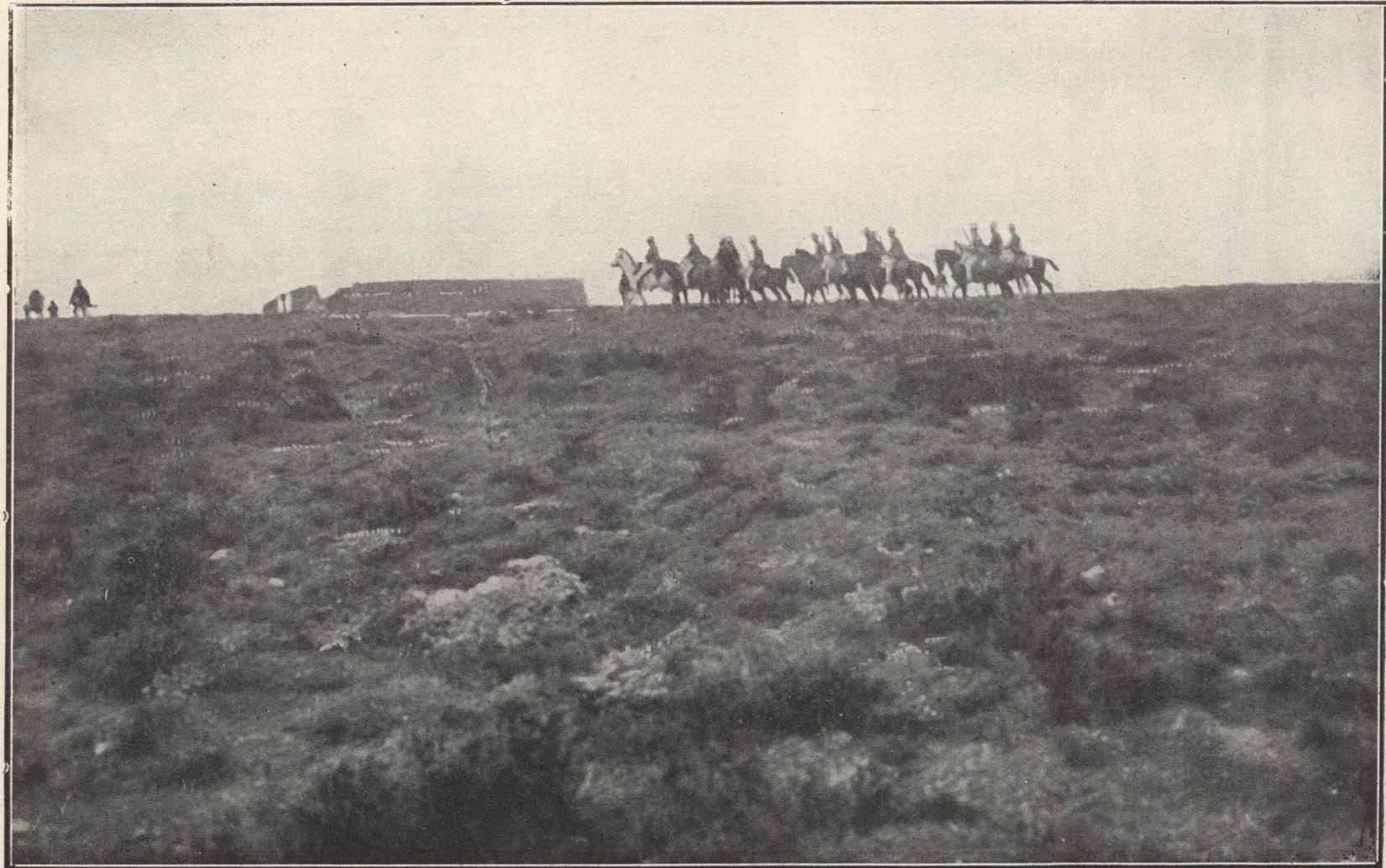
SOLDADOS DESTROYENDO CHUMBER'S CON EL OBJETO DE RESTAR PARAPETOS AL ENEMIGO



EN LOS NUEVOS CAMPAMENTOS DE NADOR.—JEFES Y OFICIALES DURANTE EL ALMUERZO.



LOS GENERALES BRUALLA, AYALA Y VARIOS OFICIALES OBSERVANDO CON GEMELOS EL LUGAR DONDE CONFERENCIABAN
LOS ENVIADOS DEL SULTÁN CON LOS JEFES DE LAS KABILAS



SECCIÓN DE HUSARES PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO EN LOS ALRFDEDORES DE NADOR



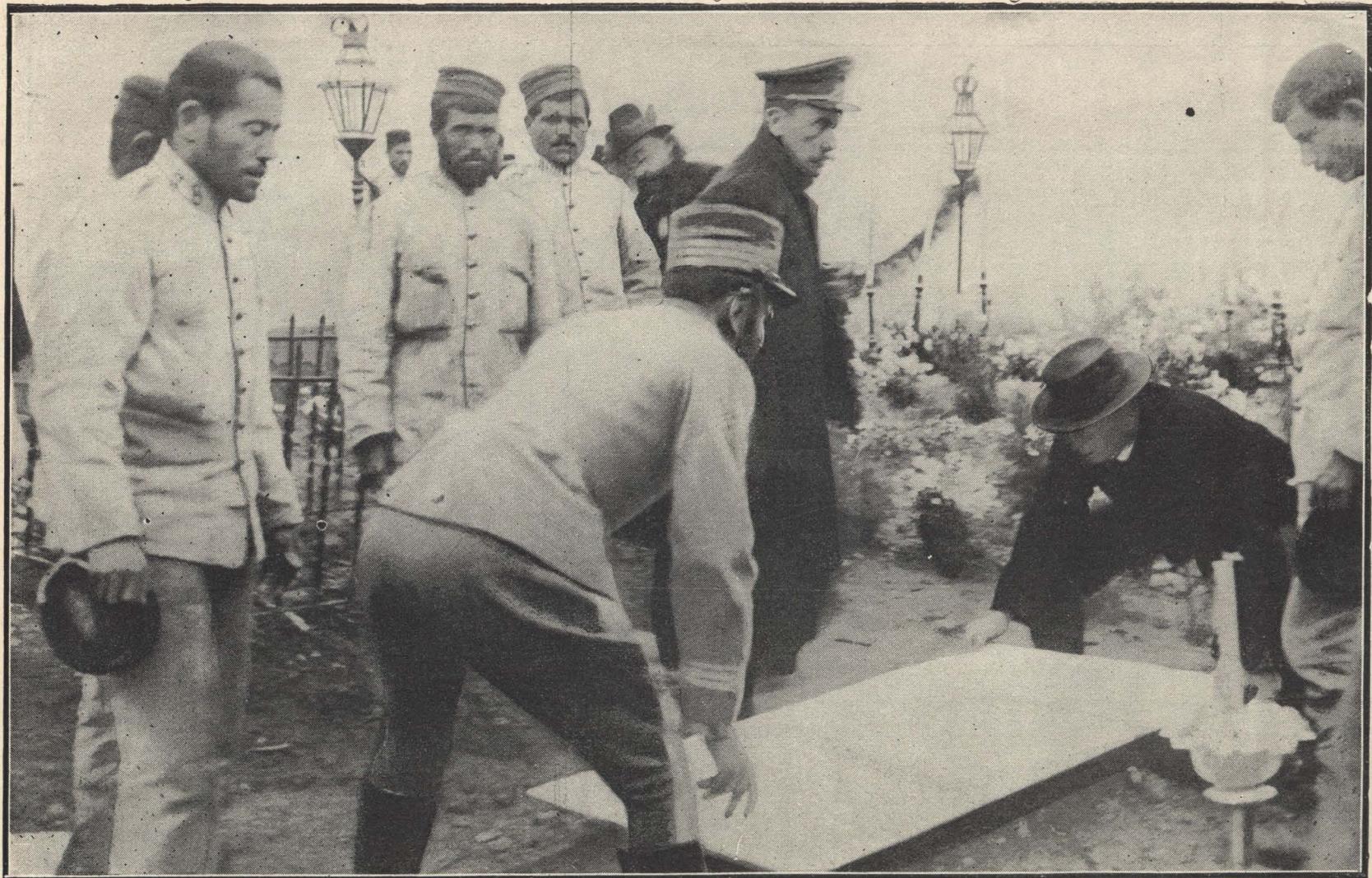
AVANZADA DE NUESTRAS TROPAS ESCALANDO LAS TAPIAS DE UN ADUAR MORO PARA PROCEDER Á SU RECONOCIMIENTO



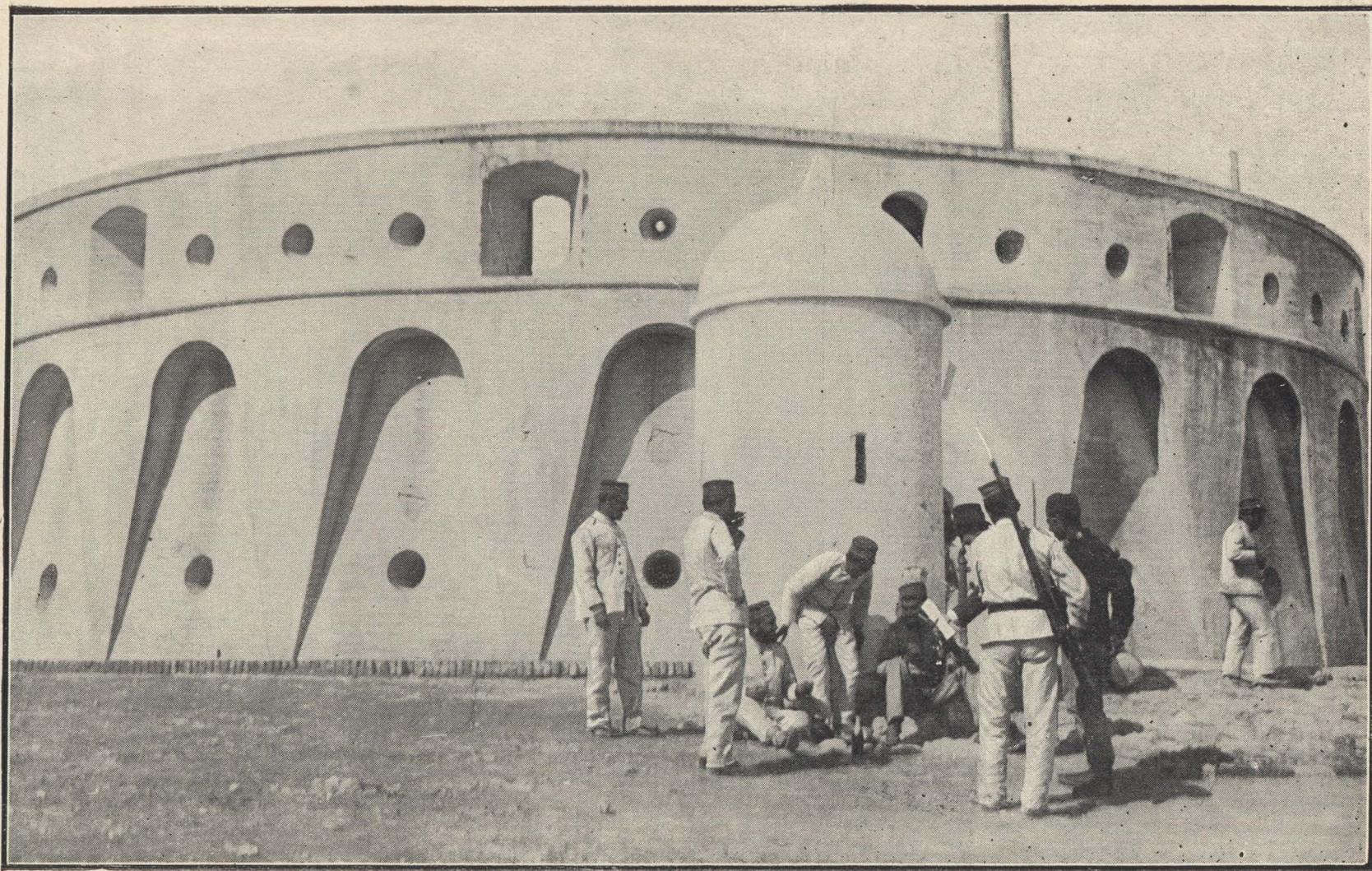
GUERRILLA EXPLORADORA DURANTE LAS ÚLTIMAS OPERACIONES QUE DIERON POR RESULTADO LA CONQUISTA
PACÍFICA DE HINDUM



PAISANOS DE MELILLA QUE EL DÍA DE LOS DIFUNTOS VISITARON EN EL CAMPOSANTO Á LOS HÉROES PATRIOS



COLOCACIÓN DE UNA LÁPIDA EN LA TUMBA DEL COMANDANTE PERINAT, MUERTO HEROICAMENTE AL HACERSE
UNA DESCUBIERTA POR LOS ALREDEDORES DE NADOR



VISTA EXTERIOR DEL ANTIGUO FUERTE DE CAMELOS, UNO DE LOS MÁS SÓLIDOS CON QUE CUENTAN LOS ESPAÑOLES EN ÁFRICA



EL CAID «CHECHA», REPRESENTANTE DE LA KABILA DE QUEBDANA Y QUE POR SUS BUENOS SERVICIOS Á NUESTRAS TROPAS HA SIDO CONDECORADO POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

Sobrevino este encuentro á causa del castigo que los rebeldes quisieron imponer á los moros amigos de España. El general Aguilera no lo consintió, y ha impuesto con sus tropas rudo escarmiento.

Los rebeldes, ocupando una extensa línea, avanzaron esta mañana sobre el poblado de Lahhadara con intención de aniquilar á esta fracción de la kabila de Quebdana, que se halla sometida á España. Los atacados enviaron en el acto emisarios al general Aguilera, quien les ofreció cumplir lealmente sus promesas de protección.

Salieron del campamento fuerzas de los regimientos del Rey y de León, de caballería de María Cristina, dos baterías Schneider y dos secciones de ametralladoras.

Como el enemigo era muy numeroso y cubría una extensa línea, se fraccionaron las tropas en tres columnas, dos para atacar por los flancos y una por el centro.

Pronto las tropas y los kabileños estuvieron á la vista. Organizóse seguidamente el ataque. Los cañones Schneider rompieron el fuego, vomitando metralla sobre el enemigo.

Los rifeños quedaron un momento como sorprendidos; pero luego rehiciéronse y dispararon nutrido fuego sobre nuestras tropas.

Contestaron los mausers y las ametralladoras, generalizándose el combate. Poco duró éste. Los rifeños, tras de breve resistencia, comprendieron la imposibilidad de soportar el empuje de las tropas, y perdiendo todo orden, empezaron á huir á la desbandada.

Entonces fué cuando el castigo se hizo más duro. Un hábil movimiento de las columnas

empujó á los moros sobre la costa, entre el Mediterráneo y el fondo de Mar Chica, y allí fueron destrozados por la artillería, las ametralladoras y la fusilería.

La desbandada fué completa, huyendo los moros por donde podían y no faltando algunos que se arrojaron á Mar Chica, buscando por allí la fuga.

A la una de la tarde había quedado limpio el campo de moros, y los cañones disparaban las últimas granadas rompedoras sobre las casas de la tribu rebelde, cuyo territorio quedó por completo arrasado. Las bajas que debieron sufrir no se precisaron después; pero seguramente fueron muchísimas.

Las nuestras fueron tres soldados heridos y varios caballos muertos.

Los soldados volvieron al campamento satisfechísimos, y lamentando sólo que la escasa resistencia de los moros no les permitiera entablar un combate aún más encarnizado.

Veinticuatro horas después de este rudo encuentro arreciaron los rifeños en su acostumbrado ataque al convoy.

Desde las primeras horas de la mañana se pudo ver desde nuestras avanzadas algunos grupos de moros que, tratando de ocultarse entre las piedras y en las estribaciones del terreno, observaban lo que se hacía en los campamentos españoles. Otros grupos marchaban agazapados en busca de posiciones que les permitieran dominar el trayecto que había de recorrer el convoy de víveres y municiones.

Todos estos movimientos del enemigo hicieron presagiar que los rifeños se disponían á hostilizar á nuestras fuerzas. A la hora fija-

da partió el convoy protegido por una batería y una columna compuesta de soldados de Llerena, Estella y Reus. Nuestros soldados, en vista de la agitación que se notó entre los rifeños, marchaban ya dispuestos y prevenidos para contestar á la agresión.

En efecto; al llegar el convoy al lugar que hace frente á los sitios donde se había visto que los moros se apostaban, sonaron varios disparos, que luego se convirtieron en un nutrido tiroteo.

Los grupos de moros se iban haciendo cada vez mayores y el tiroteo también aumentaba, sin que, por fortuna, causaran daño en nuestras filas las balas enemigas.

Varios centinelas moros de los puntos avanzados del Gurugú observaban tendidos sobre unas piedras, que á la vez les servían de parapeto, los movimientos de las tropas españolas acampadas en el Lavadero y en el Hipódromo.

Inmediatamente de romper el fuego los rebeldes, la batería que acompañaba al convoy comenzó á disparar sobre el barranco del Lobo, que era el sitio donde mayor era el número de enemigos, y las fuerzas de infantería se desplegaron en guerrilla y comenzaron á avanzar hacia el frente del primer blocao sin romper el fuego.

Mientras se operaban estos movimientos, los moros continuaban haciendo disparos sobre los españoles.

Las compañías de Llerena, Estella y Reus, que fueron las que avanzaron desplegadas, llegaron así hasta cerca de la segunda caseta, sin sufrir ninguna baja.

Los rebeldes, castigados por los disparos de la artillería, se fueron replegando poco á poco, sin cesar en sus disparos, y al llegar la infantería al sitio indicado, recibieron los soldados orden de disparar.

El fuego de fusilería acabó de dispersar á los moros que huyeron por las laderas del Gurugú, y el convoy siguió su marcha llegando sin novedad al punto donde se dirigía.

El 3 de Septiembre, y en el campamento de los cazadores, juró solemnemente la bandera el soldado voluntario duque de San Lorenzo, afiliado en el batallón de Barbastro.

Asistieron á la ceremonia representación de todos los batallones de la brigada, y el bizarro teniente coronel Sr. Pajarero pronunció breves y patrióticas frases. El duque ingresó en una compañía haciendo exactamente la misma vida y servicio que los demás soldados.

Consignado este hecho con el que tuvo repetición el patriótico ejemplo que ha dado en esta campaña la aristocracia española, hagamos mención también de un hecho aislado y que puede considerarse como de los más heroicos episodios de la guerra. Refiérese al capitán Sanjurjo, y fué como sigue:

El teniente coronel Burguete ordenó al capitán Sanjurjo que realizase un servicio de descubierta por enfrente de las avanzadas de su campamento. Este servicio no alcanza, de ordinario, sino unos 400 metros.

Al frente de dos secciones de su compañía de Figueras, Sanjurjo emprendió la operación. Bien pronto se vió que la pequeña fuerza avanzaba más que de costumbre.

El capitán, con 25 hombres al frente, y dejando otros 25 de reserva para que en caso de apuro le protegiera, se dirigió resueltamente á la cumbre de la loma inmediata á Los Lavaderos.

La fuerza avanzaba animosa y resuelta, ocultándose entre los accidentes del terreno que el capitán les indicaba, y avanzando llegó hasta la misma loma testigo de la tragedia del día 27, que escribieron con sangre tantos y tantos héroes.

Los moros, para quienes no pasó oculta la maniobra, dispararon contra aquel puñado de valientes. Los proyectiles que lanzaban sus *fusils* rebotaban en las piedras tras que se ocultaba la fuerza; pero ésta continuó su avance, ocupando, como decimos, la loma famosa.

El teniente de la sección era D. Nicanor Fernández, que corrió la misma suerte que su capitán y que demostró su bravura y su arrojo.

Ya en la loma, el capitán Sanjurjo salió por la espalda de la kabila de Mezquita, destruyó é incendió las casas desde las que los moros les dispararon, y por la misma orilla del barranco del Lobo siguió avanzando entre una lluvia de balas que dirigían los moros del barranco y los ocultos en las chumberas de Mezquita.

—Mi capitán—decían los soldados—, ocúltese que le van á matar.

Sanjurjo contestaba:

—Luego; ahora no se preocupen de mí.

Sobre el enemigo mandaba hacer fuego el capitán Sanjurjo, y los moros salieron disparados.

El corneta de órdenes tocó insistentemente retirada, y como esta no se iniciase con la prontitud debida, el teniente coronel ordenó la salida del batallón.

En aquel momento empezó la retirada, que se hizo con el mismo valor y serenidad que el avance y sin una baja.

El avance fué de dos kilómetros.

Los jefes y oficiales de los batallones de Figueras, Barbastro, y todas las demás fuerzas acampadas en el zoco, salieron á recibir al capitán Sanjurjo y á sus bravos soldados.

El Sr. Burguete felicitó calurosamente al capitán y su gente por su heroico comportamiento.

El día 4 de Septiembre se verificó una importante operación militar en el zoco de El Arbáa.

El general Aguilera salió de su campamento con una columna para proteger la marcha del coronel Larrea, que á las siete de la mañana se dirigió con otra columna hacia Sidi-Brahim.

Las fuerzas que mandaba el citado coronel siguieron una marcha muy penosa, y en algunos trayectos tuvieron los soldados necesidad de transportar á mano toda la impedimenta de la columna á causa de las pésimas condiciones del terreno que recorrieron.

A las cinco de la tarde llegaron las fuerzas españolas al valle de Trifau.

La columna que para proteger la marcha del coronel Larrea mandaba el general Aguilera, sostuvo un vivo tiroteo con los moros á su regreso al zoco de El Arbáa.

